



OBSERVATORIO A INFORMATIVOS TELEVISIVOS NACIONALES:

¿CÓMO SE ESTÁN ACERCANDO
LOS PERIODISTAS Y SUS
CANALES TELEVISIVOS
A LA SITUACIÓN DE
DESPLAZAMIENTO FORZADO
DE AFROCOLOMBIANOS?

Por:

Eliana Noscué Mera

Comunicadora Social y Periodista de la Universidad del Valle
eliananoskwe@gmail.com

Ilustraciones por: Andrés Reina G.

Resumen:

Este texto presenta un panorama acerca de la violencia física y simbólica que históricamente ha enfrentado la etnia afrodescendiente en Colombia relacionada con el conflicto armado interno. Se aborda el desplazamiento forzado en afrodescendientes y la forma en que están siendo visibilizados en los medios de comunicación, específicamente en los informativos televisivos nacionales. El texto plantea la creación de un proyecto de observatorio de estos programas desde la academia, enfocado con metodologías como recopilación de archivos audiovisuales, análisis de noticias y estudios de casos de grupos de afrodescendientes en situación de desplazamiento.

Palabras claves: Afrodescendientes, desplazamiento forzado, observatorio de medios, medios de comunicación, conflicto armado, informativos.

Abstract:

This paper presents an overview about the physical and symbolic violence that has historically faced ethnic African descent in our country with causes and effects related to the internal armed conflict. It addresses the forced displacement of African descent in how they are being made visible in the media, specifically on national TV news. The article propose the creation of an observatory project of these programs from academia, focused collection methodologies and audiovisual archives, news analysis and case studies of groups of African descent in displacement.

Keywords: African descent, forced displacement, media observatory, media, armed conflict, informative (news).

Afrocolombianos: su situación como minoría y como grupo en situación de desplazamiento forzado

Históricamente los afrodescendientes han tenido que asumir su color de piel como un determinante para definir su “raza” y algunos estereotipos limitantes para sus relaciones sociales y para el ejercicio de sus derechos sociales y jurídicos. Investigadores y académicos (Mosquera, Laó Montes, Rodríguez) plantean que las cinco definiciones de “raza” impuestas por Occidente basadas en el color de piel [blancos (europeos), amarillos (asiáticos), negros (afrodescendientes), mulatos (personas mezcladas) e indios (definidos no por su color de piel sino por características, acciones e interpretaciones de cronistas y colonizadores)], no fueron más que acciones intencionales para jerarquizar social, política y económicamente:

“Si la ‘raza’ no es un mero hecho biológico sino el resultado de un proceso sociohistórico de construcción, el racismo no puede deducirse de ella como un fenómeno natural, pues hay que indagar cómo y por qué existen doctrinas y discriminaciones racistas en los distintos procesos históricos, sociopolíticos y geográficos” (Mosquera, Laó Montes, Rodríguez, 2011:20).

De esta forma se adjudica entonces la definición de “raza” a un proceso social y no natural o biológico (como sexo o género), entendiendo entonces que el racismo hace parte de un proceso cultural, me atrevería a decir que impuesto, por “razas superiores” por quienes les conviene que existan grupos sociales o étnicos subordinados y subvalorados: “Cuando se ‘naturalizan’ rasgos culturales o se mezclan con la apariencia física, esencialmente el color de la piel, que en ocasiones se asocian a lugares geográficos, se confunden y yuxtaponen criterios culturales y criterios de ‘naturaleza” (Mosquera, Laó Montes, Rodríguez, 2011:20). Bajo estos conceptos el afrodescendiente ha tenido que afrontar violencias físicas y simbólicas argumentadas en clasificaciones, referencias y jerarquizaciones que el colonizador impuso y que históricamente fueron aceptadas.

Esta reflexión puede aplicarse a un panorama universal de lógicas ya existentes en sociedades y culturas globalizadas; sin embargo, el panorama del afrodescendiente en Colombia desarrolla otros aspectos determinantes, entre los que ubico al conflicto armado que les ha generado violencia, desestabilización familiar, económica, social y cultural; generador de desplazamientos forzosos y violentos, masivos e individuales. Aunque esta problemática no sólo ha afectado a afrodescendientes, también a indígenas y campesinos, por ubicaciones geográficas ésta etnia se ha visto principalmente afectada. Los departamentos de Valle, Cauca y Nariño, pertenecientes al Suroccidente colombiano, son zonas con poblaciones afro, fructíferas económicamente y por ende un foco de violencia entre fuerzas militares legales e ilegales.

Este grupo étnico debe afrontar todo tipo de atropellos: se les violan sus derechos fundamentales, se le desconocen sus saberes ancestrales y sus prácticas culturales.

El tratamiento social que se les da en nuestro país subvalora su esencia como seres humanos:

La lógica de la exclusión que ha sido la explicación predominante de la sujeción racial, se reconcilia fácilmente con el principio de la autodeterminación. Las herramientas existentes en el área de los derechos humanos y del multiculturalismo para luchar por la justicia social son escasas, ya que solamente tienen en cuenta una forma particular del ser humano” (Mosquera, Laó Montes, Rodríguez, 2011:36).

Bajo esta situación mi principal cuestionamiento es: ¿cómo los comunicadores sociales y periodistas aportaríamos positivamente para el mejoramiento de las condiciones que la sociedad colombiana le ofrece a esta minoría?

La televisión y los medios informativos en Colombia

Mi acercamiento a esta temática se deriva de cuestionamientos como ¿cuáles fueron las afinidades creadas entre la producción de televisión, los medios informativos en Colombia y la historicidad de procesos, movimientos y problemáticas sociales a mediados del siglo XX cuando ésta llega a nuestro país? y ¿cuáles son las que existen hoy?

Lo planteo porque como profesional de estas áreas comparto que la televisión posee poder social y político. Bajo esta premisa creo indispensable analizar la evaluación de la calidad de la información y la repercusión de los mensajes en el público.

La función de la televisión en un país que debe afrontar un conflicto armado interno constante, debe cumplir no solo con aspectos de entretenimiento y calidad, sino también con aspectos que respondan a la historicidad social, política y económica que enfrentamos los colombianos diariamente:

Lo que parece un enunciado teórico evidente, es mucho más complejo y mezclado en la práctica, porque el sentido público de la televisión tiene que ver con la visibilidad y el reconocimiento de temas, actores e interpretaciones del interés común de la sociedad; con el contraste de puntos de vista, y con la circulación de convergencias y divergencias que puedan ser tramitadas discursivamente y de ningún modo a través de la violencia.

Esto supondría una televisión en que la información no se frivolizara, en que las noticias tuvieran una adecuada jerarquía y valorización de acuerdo con el interés público y que se evitaran las formas corporativistas en su manejo. También una televisión con representación de diferentes voces, variedad de fuentes y seguimiento de los sucesos” (Roveda, 2008:20).

Estos aspectos teóricos deberían verse plasmados en muchas de las producciones audiovisuales; sin embargo:

“El hecho de que en las noticias correspondientes a la alteración del orden público se privilegie la mirada militarista; es decir, aquella que se contenta con inventariar las víctimas de la confrontación o con indicar la devastación inmobiliaria, pero que en cambio nada dice sobre el trasfondo político de cada escena de la guerra, impide a la ciudadanía comprender la realidad colombiana.

Es un hecho que grandes sectores de la población, debido a este enfoque del cubrimiento informativo, ni siquiera se piensa en el actual conflicto armado como un problema político no resuelto en nuestra nación” (López, 2005:32).

Por lo anterior, me enfocaré en los medios informativos televisivos nacionales. Es de suma importancia resaltar que su función debe estar éticamente balanceada entre sus aspectos económicos (teniendo en cuenta su función empresarial), jurídicos (al tratar temas relacionados con derechos humanos, procesos jurídicos etc.), y su función socio cultural (responsabilidad con la información que ofrecen y los actores sociales vinculados).

Cabe anotar que muchas de las noticias emitidas diariamente en los noticieros están vinculadas con causas y efectos del conflicto armado, la delincuencia común, el narcotráfico o microtráfico de drogas, entre otros factores de violencia. Muchos de los actores sociales que hacen parte de estos sucesos pertenecen a minorías étnicas o sociales, llámese indígenas, afrodescendientes o campesinos que quizá también padecen la situación de desplazamiento forzado. En estos casos específicamente los medios de comunicación y sus periodistas no están ejerciendo su labor equilibradamente. No están teniendo en cuenta las voces de estos actores sociales para desarrollar un cubrimiento serio de estas situaciones, y es aún más grave el hecho de que están generando irresponsablemente estereotipos e imaginarios a la sociedad colombiana:

“Varias de las investigaciones más recientes sobre el periodismo colombiano, escrito y televisivo, han mostrado la reducción del espectro de las fuentes que operan como interpretes legítimas de algunos de los problemas claves del interés social (Rey, 2005). La información pasa por el gobierno y organismos del Estado, los expertos y algunas pocas instituciones o grupos representativos de la sociedad” (Roveda, 2008:119).

Una premisa del periodismo plantea un mínimo de cinco fuentes para que una noticia sea equilibrada; sin embargo, creo que de esas cinco fuentes la indispensable es la de la persona o grupo de actores sociales que asumieron la tragedia, el bombardeo, el desplazamiento. Pero ese relato no debe ser del suceso inmediato; debe recoger el antes, durante y después; o en su defecto la “causa - efecto” de ese fatídico suceso. Lastimosamente en Colombia no se hace, por ello “no hay relatos continuados sobre las realidades más trágicas del país, sino acontecimientos apresurados sin mayor continuidad” (Roveda, 2008:119).



¿A quién favorece esto? Creo que a propietarios, comerciantes, publicistas y demás empresarios de los medios de comunicación y noticieros nacionales, que claramente están vinculados con el desempeño político y económico del país y aunque “se diferenciaron los procesos licitatorios y se elaboró uno especial para los noticieros de televisión, que durante años fueron asignados, en su mayoría a partidos políticos y específicamente a familiares de los ex presidentes (los llamados popularmente *delfines*)” (Roveda, 2008:106-107), en los actuales contenidos de los noticieros es evidente la relación política – economía.

¿A quién afecta esto? A los colombianos. No sólo a quienes están siendo subvalorados, ignorados, tergiversados; sino a todos aquellos que se están creando el imaginario de país por medio de la televisión, debido a que ella “tiene el poder de llevar a la gente a tener las mismas visiones del mundo” (Roveda, 2008:160). El aspecto sociocultural de los noticieros es relevante en la vida de los actores sociales que involucran. Si estereotipan un afrodescendiente en situación de desplazamiento, por ejemplo con palabras como: negro, necesitado, pobre, desplazado, desempleado, sin vivienda, ya están construyendo desde el lenguaje una marginación social:

“Los que ahora protagonizan los discursos en la televisión son abrumadoramente representantes del Estado (el gobierno, los partidos o los políticos) y dejan por fuera, desconociendo, minusvalorando o deformando, a los representantes de la sociedad: sindicatos, ONG’s, movimientos sociales, veedurías, asociaciones diversas. Los actores culturales – étnicos (indígenas, afros), de mujeres, de jóvenes, de homosexuales etc. –, se hallan actualmente menospreciados y deformados en la televisión que tenemos” (Roveda, 2008:160).

El periodista y los actores sociales

Ser un buen periodista en nuestro país implica, no sólo tener aptitudes y actitudes para ser un buen comunicador, escritor, reportero, realizador o investigador; implica también tener mucho tacto y mesura con los proyectos adquiridos, porque muchas de las temáticas seleccionadas para las emisiones de los noticieros están relacionadas con problemáticas sociales graves, tanto que muchas de ellas están relacionadas con la violación de los Derechos Humanos; también con poderes políticos y económicos; por esto, cuando el cubrimiento de un periodista es equilibrado e imparcial sus productos pueden llegar a ser señalados de representar sospechosa oposición al gobierno:

En países como el nuestro, sin importar lo establecido en la teoría institucional, las fronteras entre los poderes públicos son más difusas. Además, los medios de comunicación suelen pertenecer a conglomerados económicos, cuyos dueños están interesados en darle a la información un enfoque conveniente a sus intereses empresariales y políticos. La estructura normativa en materia de comunicaciones está diseñada para que los medios tengan un creciente grado de dependencia de las decisiones del poder ejecutivo y sus aliados (licencias, prórroga de concesiones. etc.), por eso el periodista crítico es con frecuencia confundido con el opositor político” (Coronel, Castro, Sierra, 2008:94).

Por otra parte, es importante resaltar que el desempeño equilibrado de la labor periodística puede verse alterado por la pertenencia a un medio de comunicación donde se viole tácitamente el orden ético, donde se plantee que antes de ser un bien público los medios son empresas y pasen por alto el deber de informar veraz, imparcial y responsablemente a los ciudadanos. Solo para citar un ejemplo traigo a colación esta experiencia:

(Se refiere al año 2008) “Recientemente el noticiero de televisión RCN nunca informó a sus televidentes que el grupo empresarial al que pertenece es dueño de ingenios azucareros y productores de etanol, a propósito de su cubrimiento de la huelga laboral de los corteros de caña. En mi opinión, el cubrimiento de esa noticia en ese noticiero fue evidentemente sesgado y creo que el sesgo se derivaba de que el propietario del noticiero es a su vez una de las partes del conflicto laboral que cubría el noticiero. Los televidentes, sin embargo, nunca se enteraron de eso en el noticiero. Nunca fueron informados que la noticia estaba siendo cubierta por una empresa a su vez propietaria de los ingenios azucareros y productores de etanol, frente a los cuales estaban protestando los corteros. Como ese hay decenas de ejemplos de conflictos de interés a diario” (Coronel, Castro, Sierra, 2008:88).

Ante este panorama el periodista se encuentra en una encrucijada ética y profesional, pero la solución puede hallarse ejerciendo una fiscalización a distancia de los poderes públicos y privados. Negarse a ser un instrumento del poder y generar información desde el gobernado, las personas en situación de víctimas, el consumidor; por encima del gobernador, el victimario y el productor.

En situaciones específicas como las de desplazamiento forzado y personas en esta situación, una de las primeras acciones sería “darle prioridad a la voz de las víctimas y a las investigaciones académicas de centros rigurosos, acompañadas de la construcción de escenarios de dialogo incluyentes y pluralistas” (Coronel, Castro, Sierra, 2008:27) de esta forma se estarían construyendo procesos reales de aporte a la sociedad.

Por ello los profesionales en comunicación social y periodismo debemos emprender seguimientos serios y responsables con la situación de desarraigo cultural, social y de violencia que han tenido que asumir estas personas; además de cubrir sus procesos de reubicación en las grandes ciudades, pues ellos deben afrontar marginaciones sociales y de vivienda, desempleo y señalamientos por parte de otros ciudadanos:

El aporte de los medios a la imperiosa necesidad de la sociedad de no olvidar, como mecanismo de no repetición implica de una parte, escuchar las voces de los afectados, narrar sus testimonios y contribuir a identificar sus expectativas frente a los graves padecimientos y afectaciones. Y, de otra parte, combatir la indiferencia de una sociedad que parece sumida en un estado de asepsia, al que contribuye una información muchas veces descontextualizada y que por ello parece repetitiva, sesgada y, en algunos casos, exagerada. (Coronel, Castro, Sierra, 2008:27).



La función de un observatorio de medios

En Colombia solo hasta el 2008 se propone crear un Observatorio Nacional de Televisión para calificar cuantitativa y cualitativamente la programación de los canales televisivos, el proyecto ONTEL tiene:

Como objetivo principal investigar y convertir la televisión en un campo de estudio integral, lo que implica revisar sus aspectos jurídicos (marcos regulatorios y derecho a la comunicación), socioculturales (diversidad, imaginarios, representaciones), económicos e históricos, éticos, de programación, publicitarios y de convergencia tecnológica (Roveda, 2008:5).

En esta observación se debe detectar que los imaginarios, contenidos y desarrollos de la televisión sean consecuentes culturalmente con las regiones y las costumbres locales del país; se debe detectar cualquier restricción a la diversidad cultural, de género o social: “Los Observatorios, según la investigadora mexicana Carmen Gómez (2000), se acercan a los medios para precisar sus matices, explorar las formas como cubren los acontecimientos, establecer sus lógicas de producción, los modelos y estrategias que emplean como herramientas en la construcción y definición de agendas” (Roveda, 2008:16).

Observatorio a informativos televisivos nacionales

El desarrollo de nuestro panorama nacional en torno a las noticias televisivas con relación a los afrodescendientes y su situación de desplazamiento forzado tiene un fin académico y es el de proponer desde el Grupo de información y periodismo de la Universidad del Valle el desarrollo de un plan de trabajo que conlleve inicialmente a la creación de un Observatorio a informativos televisivos nacionales, específicamente a las noticias que contengan temáticas como: el desplazamiento forzado, afrodescendientes, reubicación de grupos o individuos en ciudades principales, entre otros tópicos que giren en torno a estas problemáticas. La idea inicial es generar este estudio como piloto para luego desarrollar el plan con los noticieros nacionales. La metodología propuesta plantea iniciar una recopilación de noticias de este tipo de los noticieros diarios de las cadenas Rcn, Caracol y Canal Uno. Posterior a esto iniciar una visualización y análisis de archivos. Se buscará que las noticias escogidas sean de casos similares en los tres noticieros para hacer un tipo de análisis comparativo y reflexivo.

Posterior a esta recopilación se iniciará un proceso de ubicación y trabajo de campo con algunos de los actores sociales para diagnosticar su situación con respecto al tipo de representaciones que los medios mostraron acerca de sus conflictos. El proyecto tendrá como resultado un informe detallado con los hallazgos, dirigido a medios de comunicación, comunidad académica y a la Comisión Nacional de Televisión.

Referencias

- Coronell, Daniel Castro, G. Sierra, A. (2008). *La Palabra Desarmada: Futuro del periodismo en Colombia*. Bogotá, Colombia. Medios para la paz, Fundación Cajasol, Octubre de 2008.
- Guber, Rossana (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Ibañez, Ana María (2008). *El desplazamiento forzado en Colombia: Un camino sin retorno hacia la pobreza*. Colección Cede 50 años. Universidad de los Andes.
- López, José Alejandro (2005). *Entre la pluma y la pantalla: reflexiones sobre literatura cine y periodismo*. Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Mosquera, Claudia. Laó Montes, Agustín. Rodríguez, Cesar. (2011). *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. Bogotá - Cali, Colombia. Programa Editorial Universidad del Valle, Universidad Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura.
- Roveda, Antonio (2008). *Toma el Control _ Observatorio Nacional de Televisión*. Bogotá, Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Comisión Nacional de Televisión.
- Sarlo, Beatriz (2007). *Tiempo pasado cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Argentina S.A. Siglo XXI Editores.
- Wade, Peter (2000) *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito. Ediciones Abya – Yala.

Recibido: abril 30

Aprobado: junio 14 de 2012

